

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN 14° ANIVERSARIO
DE LA FUNDACION CHILE

SANTIAGO, 30 de Agosto de 1990.

Cuando se cumplen 14 años de vida de la Fundación Chile, cumpro el grato deber de expresar el reconocimiento del gobierno por la labor trascendental que ella ha cumplido en beneficio del desarrollo tecnológico del país.

En el mundo en que vivimos, donde la creatividad, la productividad y la competencia son rasgos centrales para participar con éxito en los mercados internacionales, este es un tema que tiene vastas proyecciones.

La capacidad de empresarios, trabajadores y el Estado para enfrentar este desafío, no sólo requiere fortalecerse a través de una concertación de esfuerzos que haga posible el aumento y la diversificación de la producción de bienes y servicios, sino también de una permanente adecuación y ampliación de los conocimientos. Requiere de la investigación, de la innovación tecnológica y de una preocupación prioritaria por el desarrollo científico y tecnológico.

Hay quienes pudieran sostener que los países pequeños como el nuestro pierden su tiempo y sus recursos en emprender estas áreas del quehacer humano, en vez de importar ciencia y tecnología de aquellas naciones que ya han avanzado sustantivamente en ellas.

Es cierto que nuestra experiencia muestra que, en general, las innovaciones tecnológicas no se logran aisladamente, y en gran medida provienen del exterior. Sin embargo, es vital contar con capacidad propia para lograr transferir y crear las tecnologías adecuadas en campos claves de la economía, que permitan mejorar

los factores productivos disponibles en el país. No son, por lo tanto, sólo razones culturales o académicas las que exigen impulsar las actividades científicas y tecnológicas, sino la evidencia inequívoca de que existe una relación entre las tasas de crecimiento de los países y sus tasas de inversión en investigación y desarrollo.

En el caso de Chile, nuestro pueblo a través de su historia ha demostrado creatividad para encontrar soluciones a las diversas dificultades derivadas ya sea de los fenómenos de la naturaleza, o de los mismos procesos sociales y económicos que hemos vivido.

Chile, con modestos recursos, tiene una tradición en investigación en el marco de nuestro mundo latinoamericano. Los indicadores internacionales demuestran que hemos tenido una alta productividad científica, y por lo tanto, nuestro aporte al desarrollo del conocimiento universal ha sido equilibrado con respecto a nuestra realidad de país joven y en desarrollo.

Junto a estos elementos positivos, también existen deficiencias que debemos enfrentar, por que su permanencia obstaculiza el desarrollo nacional.

Entre ellas pueden mencionarse la incomprensión social acerca del valor de la ciencia y la tecnología, lo que ha influido en el hecho de que no se haya otorgado la verdadera importancia a estos temas que tienen tanta trascendencia en el mundo moderno.

Ello se manifiesta en una falta de recursos humanos derivados de una desmotivación de los jóvenes hacia esta área, producto del deterioro del sistema educativo, especialmente en sus instancias: media, técnica y profesional.

Por otra parte, existen muchas restricciones económicas y de infraestructura para realizar las actividades de investigación necesarias para el desarrollo del país.

Todas estas limitaciones están relacionadas con las bajas tasas de inversión nacional en investigación y con la ausencia de políticas específicas referidas a esta área del quehacer nacional.

Nuestro gobierno se ha propuesto llevar adelante acciones concretas para promover un mejor desarrollo de la ciencia y la tecnología nacional, buscando mejorar la oferta de conocimientos científicos y tecnológicos, y una mayor incorporación de tecnologías en la empresa y mejorando la calidad y el número de

investigadores y personal técnico en un sistema coherente.

A nuestro juicio, en esta tarea el Estado debe asumir un rol de estímulo y apoyo, destinando recursos públicos para ampliar la capacidad de generar y adquirir nuevos conocimientos a través de la investigación, compartiendo con las empresas los riesgos de la innovación tecnológica. En el nuevo contexto en el cual se encuentran las relaciones internacionales, el Estado cooperará también llevando adelante programas y acciones tendientes a favorecer el acceso a nuevos mercados.

Al mismo tiempo, el Estado debe estimular el espíritu emprendedor de la comunidad, contribuyendo al financiamiento y la orientación de la calificación del personal científico y técnico.

Por ello, más allá de las responsabilidades que en esta área tienen el Ministerio de Educación, CONICYT, el Ministerio de Economía y el de Planificación y Cooperación, el gobierno está empeñado en aumentar la inversión en ciencia y tecnología, manteniendo los aportes que efectúa a las universidades, institutos y a los fondos de desarrollo científico y tecnológico. Con este fin, se encuentra en negociación un importante crédito del BID y otros recursos internacionales para este sector, que esperamos en los próximos años se traduzcan en un incremento de esta actividad tan importante para el país.

La Fundación Chile representa en este campo una significativa experiencia de concertación de tres elementos esenciales para llevar adelante la modernización productiva y el incremento del nivel y calidad de nuestras exportaciones: el Estado, la empresa privada y los académicos.

Nacida con carácter de ensayo, la Fundación Chile ha logrado exitosos resultados en la prestación de servicios destinados a aumentar los volúmenes de producción y a mejorar los productos de las empresas chilenas que compiten en el mercado internacional.

El gobierno valora el proceso de transferencia tecnológica generado por la Fundación Chile que ha puesto al alcance de sectores tradicionalmente alejados del progreso científico, nuevas herramientas que, les han permitido alcanzar importantes progresos y frutos positivos.

Aunque el Estado de Chile es parte fundamental de esta iniciativa, junto a la participación de la ITT Corporation, el gobierno respeta y garantiza la autonomía institucional de la Fundación Chile como requisito indispensable para el logro de sus propósitos.

Sin perjuicio de esa autonomía pienso que la Fundación Chile constituye un punto de encuentro privilegiado en que convergen experiencias y perspectivas empresariales, gubernamentales y del mundo científico, académico, profesional o técnico. Sus realizaciones le otorgan credibilidad y capacidad de convocatoria en el país y en el exterior. Este hecho, unido a que, por primera vez en muchas décadas, en Chile existen acuerdos básicos respecto de los objetivos económicos de largo plazo, permiten impulsar desde la Fundación Chile una interacción sistemática entre empresarios, altos personeros del gobierno y de instituciones de carácter científico y tecnológico. De este esfuerzo pueden derivar en el futuro próximo importantes aportes respecto a problemas pendientes. Entre ellos está la necesidad de identificar las acciones requeridas para fortalecer la posición internacional de Chile en rubros productivos específicos.

Por otra parte, la relación entre recursos naturales y medio ambiente no está asociada sólo a la calidad de vida, sino también al dinamismo económico. Un alto porcentaje de las exportaciones, del ingreso tributario y de las actividades de las empresas líderes en Chile, están relacionadas con la explotación de recursos naturales. El tema ambiental, por lo tanto, debe estar presente en la base de la estrategia económica y social de largo plazo. La Fundación Chile puede hacer en esta materia una importante colaboración a las empresas nacionales en la búsqueda de soluciones para enfrentar los problemas ambientales existentes y prevenir los futuros.

Por último, el país ha hecho un esfuerzo importante en la modernización de algunos sectores productivos. Sin embargo, en el plano de los servicios sociales subsisten serias deficiencias y limitaciones. La modernización de estos servicios es requisito indispensable para aumentar su cobertura y calidad. Estimamos que la Fundación Chile está en una posición privilegiada para incursionar también en estos temas transfiriendo al país innovaciones que permitan sustanciales progresos en este aspecto, tan prioritario para los chilenos.

Deseamos éxito a la Fundación Chile en su esfuerzo modernizador, tan necesario para el progreso de los chilenos y

reiteramos nuestro convencimiento que no habrá desarrollo nacional en el sentido humano de la palabra, si no conciliamos el crecimiento económico-técnico con la justicia social, por una parte, y el desarrollo de la educación, las ciencias, la tecnología, y las artes, por otra.

No olvidemos que detrás de cada avance de la humanidad, hay hombres y mujeres motivados por la búsqueda de la verdad, por la vocación de emprender, por el anhelo de crear formas de servir y ayudar, seres humanos con un fuerte impulso de realizarse y de asumir la plena responsabilidad de su propio destino. La tarea que Uds. realizan importa una contribución significativa al logro de ese ideal de superación humana.

* * * * *

SANTIAGO, 30 de Agosto de 1990.

MLS/EMS.